

lles, el qual cerrandose, embia por su propia canal este ayre que de sí echa: y despues la lengua hiriendo en las partes de la boca susodichas, como en unas teclas, viene à articular la voz, y assi se forman diversas palabras, con que el hombre (como animal politico) trata y declara sus pensamientos y conceptos con otros hombres. El mismo exemplo podemos poner en una flauta, por cuyo caño, como por la caña de nuestro pulmon, corre el ayre que dél procede: y el tocar diversos agujeros della, es como la flauta haze diversos sonidos tocando en diversos agujeros, assi la lengua tocando en diversas partes de nuestra boca forma diversas palabras. Desta manera nos dió el criador facultad para hablar y comunicar nuestros pensamientos y conceptos à otros hombres. Lo qual assi como es proprio del hombre entre todos los animales, assi es un singular beneficio del criador, de que carecen los mudos. En lo qual tambien resplandecé su providencia; pues del ayre caliente que el corazon despidé de sí, por serle dañoso, se sirve para una cosa tan provechosa como es la voz y habla del hombre. Porque ninguna cosa quiere él que aya de sus obras tan inutil y despreciada, que yá que no sirva para una cosa, dexé de servir y aprovechar para otra, como está dicho.

Tiene tambien otra facultad y virtud el pulmon, que es disponer el ayre que por él entra, para que dél se engendren aquellos espiritus vitales que diximos, los quales se forman de los vapores de la sangre arterial, junto con una parte de ayre: el qual distribuyendose por todos los senos y substancia del pulmon, recibe dél virtud para esto. Los quales espiritus, demás de darnos vida, sirven de otro officio no menos importante, que es ser materia de que se engendren otros espiritus mas nobles, que son los que se llaman animales, median-

te los quales sentimos y nos movemos, como diremos luego.

Consideracion sobre lo dicho.

Agora será razon philosophar un poco sobre lo que avemos hasta aqui tratado. Donde veremos como la divina sabiduria ordena (a) y dispone todas las cosas (como decimos) suavemente, que es procediendo por las causas à sus efectos; y proporcionando las causas con la dignidad de los efectos que quiere producir: de tal manera que quanto es mas noble la forma que quiere introducir, tanto mas perfectamente dispone la materia en que se ha de recibir; porque no aya disposicion entre las causas y sus efectos; y entre la materia y la forma; que della ha de proceder. Y comenzando por la primera causa de nuestra nutricion y mantenimiento, vemos que el manjar se mastiga y dispone en la boca para ir desmenuzando y molido al estomago donde toma otra forma que los medicos llaman chilo, con la qual purificado de las hezes que se despiden por los intestinos, se dispone para ir al higado: en el qual recibe otra forma mas perfecta, que es de sangre. Y purificada yá esta, y despedida la colera y melancolia con la superfluidad de lo que bebemos, se dispone para ir al seno derecho del corazon. Y en este se refina y purifica mas para ir al seno de ventriculo izquierdo, donde se forman los espiritus vitales: y esos assi dispuestos vienen à ser materia de que se engendran los otros espiritus mas nobles, que son los que exigimos llamarse animales.

Por lo dicho verá el prudente lector lo que acabamos de decir, que es la orden que la divina sabiduria tiene en la procreacion de las cosas, ordenando que la materia se disponga conforme à la dignidad de la forma que ha de recibir: de tal modo que quanto fuere

Sap. 8. *mas*

mas noble la forma, tanto sea mas perfecta la disposicion que se apareja para ella. Pues aplicando esta misma orden à las cosas espirituales entenderemos, que conforme al estado, dà la gracia que queremos alcanzar, assi nos conviene disponer y aparejar. Y segun esto, el penitente que desea alcanzar el fruto y efecto de la confession, ha de ir dispuesto y aparejado con el dolor y arrepentimiento de los peccados, y con el examen de su consciencia. Assimismo para recibir el fruto del sacramento del altar, conviene que vaya con otra mas perfecta disposicion: porque este sacramento es mas alto y mas divino, para el qual debe ir con actual devocion: y no solo libre de peccados, sino tambien de todos los pensamientos que pueden distraer y menoscabar su devocion. Y no solo para los sacramentos, mas para todas las gracias y dones espirituales, han de preceeder convenientes aparejos y disposiciones para ellos. Y segun esto, el que desea gozar de la suavidad, y consolaciones del Spiritu Sancto, ha de despedir de sí los gustos y consolaciones del mundo, como lo hazía David, quando decía (a): desechó mi anima las consolaciones de la tierra: puse mi memoria en Dios, y en él me deleyté.

Assimismo el que quisiere aspirar à la perfection del amor de Dios, ha de despedir de sí todos los amores desordenados del mundo. Y si deseáre llegar-se de tal manera à Dios, que venga à hazerse un espiritu con él (que es hazerse un hombre espiritual y divino) ha de mortificar quanto le sea possible todo lo carnal y terreno, quando fuere impedimento de lo divino. Y si deseáre hazerse semejante à aquel señor, que es unico y summo bien, por la parte que él es bien, ha de apartarse de las cosas malas, y por la que es summo, no se debe ocupar en cosas baxas, aunque no sean malas, y por la que es unico, no se debe entremeter en muchas cosas, aunque

sean buenas, si fueren demasadas, y tales que con su demasada ocupacion ahoguen el espiritu de la devocion. Y si para conseguir esto desea darse à la vida contemplativa, y tener quando piensa en Dios la imaginacion quieta, y libre de otros pensamientos, ha de ser como dicen los Sanctos sordo, ciego, y mudo para las cosas del mundo; y assi tendrá mas desembarazada y pura la casa de su anima, y mas libre del ruido de los pensamientos. Pero si haze lo contrario, no podrá dexar de ser molestado dellos. Y finalmente el que desea hallar à Dios de veras, sepa que lo ha de buscar de veras, y el que quiere alcanzar dél grandes dones, ha de conformar el trabajo, y la diligencia, y la vigilancia conforme à la dignidad dellos: assi como el que quiere ser gran letrado, ha de ser muy diligente en el estudio.

Esto nos enseña Salomón (b) quando dice que si deseamos alcanzar la verdadera sabiduria, la busquemos con el ardor con que los hombres trabajan por el dinero, y con la cobdicia de los que caban buscando thesoros debaxo de la tierra. Y conforme à lo mismo dice Moysén (c) que hallarémos à Dios, si lo buscaremos con todo nuestro corazon, y con toda la afficion de nuestros animos.

Este es pues el estilo comun y ordinario, con que nuestro Señor comunica sus dones y gracias à las criaturas, disponiendolas primero, y aparejandolas para ellas. Verdad es que como él no sea agente natural, no está sujeto à estas leyes que él ordinariamente guarda. Cá muchas vezes sin que preceda alguna disposicion por espacio de tiempo haze él grandes y subitas mercedes à quien le place, para manifestacion de su liberalidad y magnificencia: como lo vemos en la vocacion de Sant Pablo (d), de Sant Matheo, y de Sant Juan, y Sanctiago, los quales estando remendando sus redes, fueron llamados à la dignidad del Apostolado. Y con esto daremos

fin

(a) Psalm. 76. (b) Prov. 2. (c) Deut. 4. (d) Act. 9. Matth. 9. Idem 4.

fin al tratado del anima vegetativa, que sirve para sustentar la vida.

CAPITULO XXVII.

Introduccion para tratar del anima sensitiva, y de los spiritus animales.

AL principio deste tratado de la fabrica de nuestro cuerpo diximos como los philosophos ponian tres diferencias de animas, una que llaman vegetativa, que tienen las plantas, otra sensitiva, que tienen los brutos, y otra intellectiva, que tienen los hombres, más de tal manera, que esta nuestra anima, con ser una simple y espiritual substancia, tiene estas tres facultades. Porque ella es la que, por medio de los instrumentos que están dichos, sustenta nuestros cuerpos, y la que es causa de todos nuestros sentidos y movimientos: y tambien lo es de los discursos de nuestro entendimiento. Pues aviendo tratado hasta aqui de la facultad mas baxa, que es de la facultad vegetativa que tienen las plantas, subirémos agora à tratar de la que tienen para darnos vida sensitiva, como la tienen los brutos. En lo qual tanto mas resplandece la divina sabiduria, quanto esta facultad es mas noble que la passada.

Pues para esto es de saber, que todo lo que hasta aqui se ha dicho, no sirve para mas, que para mantener y dár vida à nuestros cuerpos. Mas porque con esto no pudiendo el hombre moverse de un lugar, ni vér la diversidad de las cosas que en este mundo ay criadas (sin la noticia de las quales le fuera imposible naturalmente poder venir en conocimiento del criador) quedaba imperfecta la fabrica, no quiso nuestro hazedor ser menos liberal con los hombres en esto, que en todo lo demás. Antes crió en ellos un tercer principio demás del higado y corazon, en el qual como en una fragua se forjan los spiritus, me-

dante los quales vemos, oímos, gustamos, tocamos, y nos movemos, llamados por esta razon de los Latinos, animales: los quales se engendran de los spiritus de la vida, que diximos hazerse en el corazon. Este tercer principio llamamos à los sesos, cuya silla está en la mas alta parte del cuerpo; no porque para ellos este assiento fuesse mas seguro ò mejor, sino porque estuviessen junto à los ojos, los quales no podian por ninguna via estar en otra parte, aviendo de ser (como son) atalayas de la fortaleza de nuestro cuerpo. Pero suplió muy bien nuestro hazedor la falta que en el sitio avia, cubriendolos de cabellos, y cuero, y de un muy duro y recio casco, el qual como una celada ò yelmo, guarda que facilmente no sean heridos: y despues de dos telas, una mas gruesa llamada dura madre, y otra mas delgada llamada pia madre: las quales embuelven los sesos, y las salidas dellos, y todos los nervios. Y porque dixé, y *salidas*, es de saber, que los sesos tienen una salida como cola (que comunmente llamamos el tuetano del espinazo) que nace de la parte mas baxa de detrás de los sesos, y saliendo por el agujero mayor que se haze en el hueso del colodrillo, descende por el espinazo hasta el fin del hueso grande, haziendose siempre algo mas delgada.

Mas por quanto avemos de tratar aqui destes spiritus animales, que se engendran en los sesos de la cabeza, y acabamos de tratar de los vitales, que se forjan en el corazon, será razon dár la causa, por qué todos los Medicos y Philosophos ponen estos spiritus. Para esto pues debemos traer à la memoria lo que poco há diximos (a), que es disponer y ordenar el criador todas las cosas suavemente: proporcionando las causas con la dignidad de sus efectos, y disponiendo la materia conforme à la condicion de la forma (como vimos en lo passado) y assimismo proporcionando el

ins-

(a) Sap. 8.

instrumento con el agente principal que ha de usar dél, como agora declararemos. Conforme à esto una manera de espada damos à un mozo de poca edad, y otra mayor à un hombre ya perfecto y robusto, y otra à un gigante: como la que traía aquel Philisteo (a) que hizo campo con David. Desta misma manera para hazer obras muy primas, son necesarios instrumentos muy primos y delicados: y para las grosseras bastan grosseros. Y aplicando esto mismo à las causas naturales, de aqui es, que las intelligencias que mediante el movimiento de los cielos gobiernan este mundo inferior (que son substancias nobilissimas y incorruptibles) se sirven de instrumentos nobilissimos y incorruptibles, que son estos mismos cuerpos celestiales, con todas sus estrellas y planetas, con cuyas influencias lo gobiernan todo. Pues viniendo à nuestro proposito, claro está que el anima que tenemos en nuestros cuerpos, es primer principio y causa de la vida que vivimos, y de los sentidos y movimiento que tenemos. Lo qual se ve claro; pues faltando el anima, todos estos officios y movimientos faltan, no faltando los miembros y sentidos de que ella se servía; pues al parecer se queda la misma figura y materia de los ojos, de los oídos, y de todos los otros organos y sentidos sin hazer sus officios. Pues como nuestra anima sea espíritu (como son los Angeles) era necesario que los instrumentos proximos y immediatos della se pareciesen y proporcionassen con ella: y ò fuesssen puramente spirituales, ò à lo menos se llegassen mucho à la condicion y nobleza dellos, quales son los spiritus de que el anima se sirve para darnos vida, y mucho mas los animales, que son como unos rayos de luz, mediante los quales nos dá sentido, y movimiento. Porque de otra manera desproporcion grande fuera que una substancia puramente espiritual (qual es una anima) tuviesse por instrumento.

(a) 1. Reg. 17.

mento proximo y immediato un pedazo de nuestra carne, ò algun hueso grande. Esta es pues la causa, por qué ponemos este linage de spiritus que son mas vecinos y proporcionados à la dignidad y naturaleza de nuestra anima, que (como diximos) es substancia espiritual.

§. Unico.

De la dignidad y eficacia de los spiritus, y de todas las cosas spirituales.

MAs es aqui de notar, que como todo nuestro conocimiento proceda de los sentidos exteriores (que es de las cosas corporales, que vemos, oímos, y tocamos, &c.) y las cosas spirituales ni las vemos, ni gustamos, ni palpamos, de aqui es, que muchos hombres (mayormente los que son de grosseros entendimientos) ò no creen que las ay, ò no conocen la virtud y eficacia que tienen para obrar. Y tal era aquella secta de los Saduceos, de que se hace mencion en los Actos de los Apostoles (b): los quales eran tan grosseros de entendimiento, que no creían aver Angeles, ni spiritus: y muchos ay agora, que aunque tengan fé desto, no entienden como pueda tener sér lo que ningun cuerpo tiene. Y de aqui vienen à no entender la dignidad y excellencia, y facultad de sus animas, imaginando que son como un poco de ayre, ò cosa semejante. Pues à los tales quiero yo agora llevar por la mano, y poco à poco irles declarando la dignidad y eficacia destes spiritus: y por aqui se levantarán à entender la de sus animas.

Pues para esto es de saber, que todas quantas cosas corporales ay en este mundo inferior, son compuestas de quatro elementos, aunque esto no se parezca, por causa de la diversidad de las mixturas, y composicion dellos. Entre los quales elementos el mas baxo, y mas

(b) 1. Cor. 15.

grossero y material es la tierra, considerando lo que ella tiene de su propia cosecha. Despues deste elemento tiene el segundo lugar en dignidad el agua, que es la que haze fructificar la tierra: la qual tierra, quanto es de su naturaleza, es como cal, que es esteril y seca como ella. Pero mas perfecto que el agua es el ayre con que vivimos y respiramos, y el que acarrea essas mismas aguas de la mar à la tierra, y nos haze otros muchos beneficios, segun que arriba declaramos. Mas de la subtiliza y eficacia del fuego que todos experimentamos, no ay que decir.

Es pues agora de saber, que como todas las cosas corporales estén compuestas destes quatro elementos, quanto ellas menos participan de la materia de la tierra, y de la pesadumbre della, tanto son mas nobles, y de mas virtud y eficacia para obrar. Pongamos primero exemplo en esos mismos elementos. La tierra ninguna virtud tiene para hazer algo, sino para padecer y recibir como de limosna lo que los otros elementos ò causas naturales le dãn: de tal modo que ni aun para sostener nuestros cuerpos serviria, si no recibiese la dureza que tiene de los otros elementos como arriba declaramos. Signense luego los otros tres elementos, entre los quales los superiores son mas espirituales, y mas activos, como lo es el agua y el ayre, y mucho mas el fuego: que es el menos material, y mas activo que todos.

Esto vemos tambien en las aguas, las quales solemos pesar, y desechamos las mas pesadas, como mas terrestres, y escogemos las que menos pesan para beber. Vemoslo tambien en los vinos: entre los quales los turbios y espesos son mas viles, y los mas delicados y mas doçes, son mas preciosos. Esto mismo vemos en las carnes, y especialmente en el pan: porque el que se haze de la flor de la harina, es mas delicado, y assi sirve à la mesa de los señores: mas el bazo que se haze de todà harina, es para los criados. Lo mismo vemos en los metales:

por donde los herreros purgan el hierro en la fragua, y despiden y echan fuera lo mas terrestre, que llaman mocos del herrero, y se sirven de lo que està yá mas apurado destas hezes de la tierra. Y esto tambien se vé en las piedras preciosas, entre las quales las mas puras y transparentes, que tienen menos de tierra, tenemos en grande estima, y esmaltamoslas en los anillos, y en otras cosas: pero las otras mas grosseras y terrestres, sirven para la fabrica de los edificios. Y sobre todas estas cosas es gravissimo argumento el de la luz que nos viene del cielo: que es la cosa mas delicada y espiritual que ay entre las cosas corporales (pues vemos que entra por una vidriera, por donde no entra el ayre, ni el fuego) y con todo eso es de tan admirable virtud y eficacia, que por medio della obran los cielos todas quantas cosas ay en la mar, y en la tierra, y debaxo de la tierra, donde por su virtud se engendra el oro, y la plata, y todos los otros metales.

Y añado à esto, que no solo para aprovechar, sino tambien para dañar son tanto mas poderosas las cosas, quanto son mas espirituales; quiero decir, menos materiales y visibles. Para lo qual basta traer por exemplo los catarros que corrieron quasi por toda Europa el año de mil quinientos y ochenta. En el qual año estando el cielo y el ayre (à lo que parecia) por de fuera con la misma serenidad y pureza que siempre, una mala qualidad que en él avia, que ni se veia, ni se tocaba, fue causa de tantas muertes, y de tan grande estrago de muchas gentes. Y el mismo exemplo se puede poner en el ayre corrupto de la peste, que sin ser cosa que se palpe y se vea, es comun calamidad y destruicion del genero humano. Pues yá si tratamos de las substancias puramente espirituales, quales son los Angeles, y los demonios, claramente se ve quan poderosos sean los unos para aprovechar, y los otros para dañar: pues uno dellos (ò fuesse bueno, ò fuesse malo) bastó para matar una noche

che ciento y ochenta y cinco mil hombres (a) en el exercito de los Assyrios, que tenia cercada à Hierusalém.

Pues todo lo dicho servirá para que procediendo por estos grados de ventajas que ay en las cosas, entendamos, que quanto ellas son mas pesadas y materiales, y mas participan de la tierra, tanto son mas viles y de menor eficacia, y quanto mas se acercan en su manera à la condicion de las cosas espirituales, tanto son mas nobles, y mas eficaces para obrar. Y por aquí entenderémos en alguna manera la dignidad de nuestras animas: las quales son puramente substancias espirituales, como los Angeles: y por esso no nos espantarémos de vér quanta variedad y muchedumbre de officios exercitan en nuestros cuerpos, como adelante tocáremos. Porque lo que obra Dios en este mundo mayor, obra nuestra anima en el menor, que es el hombre, cuyos instrumentos inmediatos son estos espiritus assi los vitales, como los animales, por ser mas espirituales, y mas semejantes à ella.

CAPITULO XXVIII.

De los espiritus animales que se engendran en la cabeza.

Pues comenzando à tratar destes espiritus animales, es de saber, que assi como los vitales se engendran en el corazon, assi los animales se engendran en los sesos de la cabeza: que como es la mas noble parte de nuestro cuerpo, assi sirve para formar estos espiritus tan nobles que levantan nuestra vida sobre la de las plantas, que tambien viven como nosotros. Y assi como en el corazon ay dos senos ò ventrecillos en que se fraguan los espiritus vitales, assi en los sesos ay otros dos, en que se forjan los espiritus animales. Mas de qué manera se hagan estos, es cosa que excede la facultad de los entendimientos

Tom. IV.

humanos. De aquí procede ser muy flacos los hombres muy dados à la especulacion de las ciencias, ò à la contemplacion de las cosas divinas. Porque como los espiritus vitales (como criados y inferiores) sirven de materia de que se forman los animales, que son superiores, y estos se resuelvan y gasten con el calor, y trabajo del exercicio interior, queda muy depauperado el cuerpo de los espiritus vitales, que le dãn calor y vida, y con esto se debilita y enflaquece, y assi se crián en él flamas y superfluidades indigestas, que causan esta flaqueza con otras indisposiciones.

Mas aquí es de notar que destes espiritus, unos son para dár movimiento à los miembros, y otros para dár sentido. Para lo qual proveyó el criador los caminos por donde corriessen y se distribuyessen por todo el cuerpo, que son dos diferencias de nervos: unos para que lleven los espiritus que causan el movimiento, y otros los que dãn el sentido. La qual diferencia se vee claro en algunos paraliticos, que por tener estupidos los nervos que son causa del movimiento, no pueden mover la parte del cuerpo que està paralizada: y con todo eso sienten si los tocais y punzais; por no estar cerrados los nervos que causan el sentimiento. Esto es cosa de que mucho se espanta Tullio en el segundo libro de la naturaleza de los dioses, maravillandose de la sabiduria, y artificio del hazedor: el qual sembró todo el cuerpo de tantas diferencias de vias y canales, ramificadas por todas las partes dél: como son las venas que llevan la sangre, y las arterias que llevan los espiritus de la vida, y un genero de nervos que causan el movimiento, y otros que son causa del sentido. Pues qué red se puede fabricar en el mundo, que tantas mállas tenga unas sobre otras, repartidas y sembradas por todo nuestro cuerpo?

S 2

Y

Y porque el lugar donde estos espíritus animales se fabrican es aquella masa de los sesos, esta massa corre por todo el espinazo, cercada de muy duros huesos que la defienden, como à los de la cabeza el casco: y assimismo vá tambien ella embuelta con aquellas dos tunicas, ò camisas que diximos tener los sesos, que son la dura madre, y pia madre que está junto à ella. Porque cosa tan delicada y tan preciosa como ella ordenó el criador, que estuviese no solamente defendida y amparada con los huesos, sino tambien regalada y abrigada con estas dos camisas susodichas. Y digo *tan preciosa*, porque de la massa blanca que vá por esta canal (que llamamos la médula del espinazo) nacen veinte y quatro pares de nervios, de los quales los doce sirven para dár estos espíritus animales à la parte de nuestro cuerpo que sube de la cintura arriba: y los otros para la que resta de la cintura abaxo hasta los pies, de tal manera repartidos, que los doce sirven à un lado del cuerpo, y los otros doce para el otro. Y porque nada faltasse à esta obra proveyó aquel artifice soberano, que en todos estos huesos del espinazo uviesse unos muy sutiles agugericos por donde estos nervios salen à hazer estos officios susodichos. Y aun de otra cosa proveyó mas sutil, que es de una delicadissima tela, que divide las dos partes desta médula espinal: y de la una vanda desta tela proceden los nervios de un lado, y de la otra los del otro, sin perjudicar los nervios de la una parte, à la massa de dó proceden los de la otra. Pues quién no glorificará aqui aquel artifice sapientissimo que de una simple substancia de que se forman nuestros cuerpos, fabricó tanta diversidad de partes, dellas duras, y dellas blandas, y todas ellas tan perfectamente acomodadas à los officios para que fueron hechas?

Massi alguno quisiere entender qua-

les sean estos espíritus que tanto pueden, digo que son como unos rayos subtilissimos de luz, que corren por los poros destos nervios, y por medio dellos se distribuyen por todo el cuerpo. Para lo qual se trae por argumento, que si nos dán con un palo en la cabeza, con el qual los nervios della se comprimen y aprietan, solemos decir, que se nos saltó la lumbré de los ojos, la qual lumbré no es otra cosa que estos mismos espíritus, que como sean subtilissimos saltan à fuera por esta parte mas delicada y transparente de nuestros ojos. En lo qual vemos la proporcion y orden admirable de las trazas del criador. Porque assi como los cielos son causa de quantos movimientos y alteraciones ay en este mundo inferior, mediante la luz del sol, y de los planetas: assi los sesos que son la mas alta parte de nuestro cuerpo, y como el cielo deste mundo menor, son causa, mediante los rayos desta luz, de todos los movimientos y sentidos de nuestro cuerpo. Y desta manera aquel artifice soberano (a), que (como diximos) ordena todas las cosas suavemente, quiso proporcionar el gobierno deste mundo menor con el del mayor quanto à esta parte.

CAPITULO XXIX.

De los sentidos interiores que están en la cabeza.

Y Pues avemos dicho que los espíritus animales, no solo son causa del movimiento; sino tambien del sentido, será necesario tratar aqui de los sentidos: de los quales unos son particulares, y otros comunes: unos exteriores, que se veen por de fuera, y otros interiores que no se vén. Y porque la virtud de los exteriores pende de los interiores, trataremos primero destos. Los exteriores y particulares son los cinco que todos conocemos: los quales ván à

(a) *Sapient. 8.*

rematarse en un sentido comun que tenemos en la primera parte de los sesos. Porque de aqui nacen los nervios por los quales pasan los espíritus que dán virtud de sentir à estos cinco sentidos, y por estos mismos nervios embian ellos las especies y imagines de las cosas que sintieron de este sentido comun, y le dán nuevas de lo que percibieron, y en esta moneda pagan el beneficio recebido, sirviendo como criados y mensageros à su señor, dandole cuenta de lo que por de fuera passa. Y este es (como los Philosophos dicen) el principio de todo nuestro conocimiento, que comienza destos sentidos.

Despues deste sentido comun está un poco mas adelante otro seno, que llamamos la imaginacion: que recibe todas estas mismas imagines, y las retiene, y guarda fielmente. Porque el sentido comun está en una parte de los sesos muy tierna, y por esso está mas dispuesta para que en ella se impriman estas imagines; mas no lo es para retenerlas y conservarlas por su mucha blandura. Y por esto proveyó el criador de otro ventrecillo en otra parte de los sesos mas duros, que se sigue despues desta: la qual recibe todas estas imagines, y las guarda; y por esso se llama imaginativa. Con la qual potencia, por ser organica y corporal, nos haze muchas vezes nuestro adversario guerra cruel, pintandonos las cosas, à vezes hermosissimas, y à vezes feissimas, como cumple à su malicia, y lo uno y lo otro vemos en Amón (a) hijo de David para con su hermana Thamár.

Despues desta potencia está un poco mas adelante en los mismos sesos otro ventrecillo, que en los brutos se llama Estimativa, y en los hombres (por ser en ellos mas excelente esta facultad) se llama Cogitativa. La qual es potencia mas espiritual que las passadas, y por esso puede concebir cosas que no tienen figura ni cuerpo. Y assi la oveja viendo

al lobo, concibe enemistad, y por el contrario amistad viendo al mastin. Y lo mesmo hazen las aves flacas y desarmadas quando vén las aves de rapiña. Porque amistad ò enemistad son cosas que no tienen figura ni cuerpo: y desta facultad proveyó el criador à todas las aves y animales para su conservacion y defension.

Ultimamente en la postrera parte de los sesos que están en el colodrillo, puso la memoria, la qual es mas propria del hombre que de los brutos, aunque della participan algunos: como lo vemos en el perro, que esconde el pan, y despues se acuerda donde lo puso, y buelve por él, y lo mismo haze la zorra, que despues que se ha cebado en la sangre de las gallinas que mató, haze un hoyo en la tierra y escondelas allí, y buelve à comer dellas. Tambien del leon se escribe (b), que tiene memoria de los beneficios y los gratifica, y tambien de las injurias recibidas y las vengas. Mas en el hombre es mas perfecta y mas universal esta memoria, como luego declararemos, si primero pusieremos un exemplo palpable, para que se entienda el origen del conocimiento destos quatro sentidos interiores. Digo pues que assi como el criador puso en la lengua esta facultad de sentir los sabores de los manjares, y distinguir entre lo dulce y lo amargo, y entre lo sabroso y desabrido (lo qual ningunas otras partes de todo nuestro cuerpo sienten) assi el mismo artifice con la omnipotencia de su virtud pudo imprimir y imprimió estas facultades susodichas en solas estas quatro partes de nuestros sesos; y no en otras.

Mas bolvamos à la memoria, la qual es un singular beneficio de Dios, y aun gran milagro de naturaleza. Y digo beneficio, porque ella es depositaria de las sciencias; pues solo aquello sabemos de que nos acordamos. Ella es ayudadora fiel de la prudencia: la qual por la

(a) *2. Reg. 13.* (b) *In vita D. Hieron. ad calcem, tom. 9.*

memoria de las cosas passadas entiende el paradero, y successo de las presentes y venideras. Ella es conservadora de las experiencias, las cuales sirven, no menos para la sciencia, que para la prudencia. Ella es madre de la eloquencia, y la que nos enseña à hablar guardando dentro de sí los vocablos de las cosas con que explicamos nuestros conceptos, y nos damos à entender. Por donde los maestros de hablar (que son los Rhetóricos) ponen por la quinta parte de su officio la memoria. Ella misma nos habilita para todas las artes, y para todas las sciencias, guardando y reteniendo en sí las reglas y preceptos dellas: sin la qual el leer libros, ò cursar escuelas sería coger agua, como dicen, en un arnero, sin las quales artes y disciplinas, la vida humana sería vida de barbaros, ò de bestias fieras. Y sobre todo esto sirve ella para hazer à los hombres agradecidos à Dios, trayendoles à la memoria los beneficios recibidos, para darle gracias por ellos. Puesa por todo se vee lo que debemos al criador por este singular beneficio.

Mas no es menor el milagro desta potencia, que el beneficio. Porque acordarse los hombres de una historia donde las cosas ván encadenadas, y tienen dependencia unas de otras, no es mucho: mas vér que un muchacho toma de coro cient vocablos Griegos, ò Latinos, cuya significacion no entiende, y no tienen dependencia unos de otros, y que repitiendolos en la memoria siete ò ocho vezes, de tal manera se le assienten y permanezcan en ella, que si à mano viene estén allí guardados hasta la vegez, y que todas las vezes que los quisiere repetir salgan de aquel seno donde estaban, y buelva la memoria fielmente el deposito que le fue encomendado, no es esto cosa de grande admiracion? Pues qué diré de los que saben las quatro lenguas Latina, Griega, Hebraica, y Chaldeá, donde es necessario que el que las

ha de entender y hablar, tenga en la memoria tanta infinidad de vocablos, como ay en todas estas lenguas, y que todos le sirvan las vezes que quisiere hablar en ellas? Mas qué dirémos de algunas memorias admirables, qual fue la del Bienaventurado Pontífice Sant Antonino: de quien se escribe que siendo de edad de quinze años, tomó de memoria todo el Decreto en espacio de un año? Qué de la memoria de Mithridates Rey de Ponto: de quien se escribe, que sabía veinte y dos lenguas? Pues quién fue poderoso para imprimir en aquella tan pequeña celdilla de los sesos tal habilidad, tal capacidad, y tan grande espacio, donde tantas diferencias de vocablos pudiesen distintamente caber sin confundirse los unos à los otros? Quién fue poderoso para esto, sino aquel Señor, que assi en esto, como en otras infinitas cosas, nos quiso mostrar la grandeza de su omnipotencia, y magnificencia? Y con todo esto somos tales los hombres, que ni sabemos estimar este milagro, ni dár gracias al criador por este beneficio.

CAPITULO XXX.

De los cinco sentidos exteriores, y primeramente del de los Ojos.

Mucha razon tuvo David (a) para exclamar y confessar tantas vezes que era Dios admirable en todas sus obras, por pequeñas que parezcan. Digo esto, porque salimos agora de una maravilla, y entramos en otra no menor, que es la fabrica de nuestros ojos. La qual confiéssan los professores desta sciencia, ser la cosa mas artificiosa, mas subtil, y mas admirable de quantas el criador formó en nuestros cuerpos: en la qual assi como en la passada no es menor el beneficio, que la maravilla de la obra. Porque qué cosa mas triste que un hombre sin vista? Pues el Sancto Tobias (b), que con tanta paciencia suf-

sufria la falta della, saludandole el Angel, y diciendole, que Dios le diese alegría, respondió: Qué alegría puedo yo tener; viviendo en tinieblas, y no viendo la lumbré del ciego? Pues aviendo ya tratado de las partes de nuestro cuerpo, que están escondidas dentro del velo de nuestra carne, agora será razon tratar de los sentidos, y miembros exteriores de nuestro cuerpo, que están en la frontera de nuestra casa à vista de todos, y comenzaremos por el mas excelente de los sentidos exteriores, que son los ojos; y assi el artificio y fabrica dellos sobrepuja à la de todos los otros miembros y sentidos.

Y la primera cosa que nos debe poner admiracion, son las especies y imagines de las cosas que se requieren para verlas. Para lo qual es de saber, que todas las cosas visibles, que son las que tienen color ò luz, producen de sí en el ayre sus imagines y figuras, que los Philosophos llaman especies, las quales representan muy al proprio las mismas cosas, cuyas imagines son. La razon desto es, porque segun reglas de Philosophia, las causas que producen algun efecto, han de tocarse una à otra, ò por su propria substancia, ò por alguna virtud ò influencia sthya. Y pues aqui tratamos deste efecto, que es vér las cosas, y ellas están apartadas de nuestra vista, es necessario que se toquen y junten por algun tercero. Y para esto proveyó el criador una cosa digna de admiracion, la qual es, que todas las cosas visibles produzgan en el ayre estas imagines y especies que llegan à nuestros ojos, y representen las mismas cosas que han de ser vistas, lo qual se vé en un espejo, el qual recibiendo en sí estas especies y imagines, y no pudiendo ellas passar adelante por no ser este espejo transparente, paran alli, y representannos perfectissimamente todo quanto tienen delante. Y assi en ellos vemos montes, y valles, y campos, y arboles, y exercitos enteros con todo lo demás que

tienen presente: y si mil espejos uviere repartidos por todo el ayre, en todos ellos se representára lo mismo. Y no solo en el aire, mas tambien en el cielo há lugar lo dicho; porque no podríamos vér las estrellas estando tan apartadas de nuestra vista, si ellas no imprimiessen sus especies y imagines en nuestros ojos, para que mediante ellas fuesen vistas. Pues qué cosa mas admirable, que viendo nosotros como un pintor gasta muchos dias en acabar una imagen, que cada una destas cosas visibles sea poderosa para producir sin pincél, y sin tinta, y sin espacio de tiempo, tanta infinidad de imagines en todos los cuerpos transparentes, como son el ayre y el cielo? Quién no vee aqui la omnipotencia de quien tal virtud pudo dar à todas las cosas visibles para que se pudiesen vér?

Mas tratando del organo de la vista, es de saber que de aquella parte delantera de nuestros sesos (donde diximos que estaba el sentido comun) nacen dos nervios, uno por un lado, y otro por otro: por los quales descenden hasta los ojos aquellos espiritus que llamamos animales, y estos les dán virtud para vér, siendo primero ellos informados con aquellas especies y imagines de las cosas que diximos. Mas de la fabrica destes ojos se escriben cosas tan delicadas y admirables que yo no las alcanzo y menos las podré escribir. Mas la que me parece mas admirable de todas es, que con ser tantas y tan admirables las cosas que para esta fabrica de los ojos se requieren, fue poderoso aquel artifice soberano para ponerlos en la cabeza de las hormigas. Pues quanto mayor maravilla es esta, que aver puesto los ojos en la cabeza del hombre ò de algun elephante?

Mas con callar otras cosas mas subtiles, no dexaré de decir, que en la composicion del ojo entran tres diferencias de humores, los quales se dividen entre sí con tres telas delicadis-

(a) Psalm. 97. 71. 138. Ec. (b) Tob. 5.

simas. Y al primero dellos llaman cristalino, por ser solido y transparente, como lo es el cristal. Y despues deste se sigue otro humor roxo que es abrigo y termino del cristalino, y tras deste se sigue otro azul. Y este color sirve para que por virtud dél se recojan y fortifiquen en la pupila del ojo aquellas especies y imagines que diximos, la qual se offenderia con la mucha claridad, como se offende quando miramos el sol.

Pues por estos viriles de los humores susodichos (si assi se pueden llamar) entran las especies y imagines de las cosas, y suben por los sobredichos nervios al sentido comun que diximos, de donde ellos nacen. De modo que por ellos baxan los espiritus animales que nos hazen vér, y por ellos mismos suben las imagines de las cosas à este ventrecillo del sentido comun susodicho, y de ahí caminan à los otros interiores. Y segun esto podemos decir que todo este mundo visible quan grande es, entra en nuestra anima por esta puerta de los ojos. Y esta es la causa (como Aristoteles dice) de ser tan preciado este sentido: porque como el hombre por ser criatura racional, naturalmente desea saber, y este sentido de la vista le descubra infinitas diferencias de cosas, y de aqui le viene preciar mucho este sentido. Mas otra cosa tiene mas excelente que es vér por él las maravillas de las obras de Dios, por donde se levanta nuestro espiritu al conocimiento dél. Assi lo muestra David quando dice (a): Veré Señor tus cielos que son obras de tus manos, y la luna, y las estrellas que tú fundaste. Este Sancto varon empleaba mejor el beneficio de la vista, que los que usan dél para offensa del que se lo dió, haziendo materia de peccado, lo que avia de ser de sus alabanzas, y haziendo guerra al dador con el mismo dón que él les dió, y mas tal dón como este es.

Porque si este perdiessse un hombre, qué haria? Adónde no iria à buscar el remedio? Y qué gracias daria à quien se lo diessse? Y con ser esto assi, y saber los hombres que Dios es el que les dió la vista, y el que se la conserva, no les passa por pensamiento darle gracias por ello.

Passemos del sentido del vér al del oír que tambien es noble sentido, y no menos ayuda à la sabiduria. De lo qual tenemos exemplo en Didimo (b) que nació ciego, y no por esso dexó de ser gran Theologo. Pues deste sentido son causa dos nervios que proceden del sentido comun, uno por una vanda, y otro por otra, los quales llevan consigo los espiritus animales, que nos dán virtud para oír. Mas dentro de los oídos está una vexiguilla que llaman Miringa, llena de ayre: que es como un atabalico, y llegando alli el sonido de la voz, ò de qualquiera otra cosa, hierre este organo, y con esto se causa el oír. Mas si esta vexiguilla por alguna ocasion se rompe, y se sale el ayre della, luego se pierde el oír, y por esta causa el criador formó las orejas, assi como los parpados en los ojos, para guarda deste sentido.

La misma origen tiene el sentido del oler, al qual descien den otros dos nervios que proceden de la misma fuente del sentido comun y llegan à las narizes: las quales tienen dentro de sí dos pezones chiquitos de carne muy blanda y esponjosa embueltos en unas telas delicadas: adonde vienen à parar los nervios sobredichos, y llegando aqui el ayre que trae consigo las especies de las cosas olorosas, se causa el olerlas.

Y para guarda deste sentido proveyó el criador las narizes, las quales tambien sirven para hermosura del rostro. Porque qué pareceria un hombre sin narizes? Donde es mucho de notar la infinita sabiduria del criador: el qual juntó en la fabrica de todos nues-

(a) Psalm. 8. (b) Hieron. in Catalog. Scriptor. Ecccl.

tros sentidos y miembros dos cosas dificultosissimas de ayuntar en uno; que son utilidad y hermosura; trazando las cosas de tal manera, que lo mas provechoso para la vida, fuesse tambien mas hermoso para la vista.

Sirven tambien las narizes con los dos agujeros que tienen, para que no solamente por la boca, sino tambien por ellas se purgue la flema que se cria en el cerebro. Porque como los vapores de nuestro cuerpo suban à lo alto de la cabeza (como los de la tierra suben à la parte alta del ayre) proveyó el criador estos dos desagüaderos, por donde se purgasse este ruin humor. Y aqui otra cosa entreviene aqui mas admirable: porque en la parte mas baxa de la cabeza ay un embudo que fabricó la naturaleza, el qual tiene la copa ancha y redonda, y viene à rematarse en un caño estrecho, y este embudo recoge las flemas que se destilan de toda la cabeza, y por este caño estrecho vienen à parar à estos dos desagüaderos susodichos. De modo que assi como en los patios de las casas grandes ay un sumidero, adonde corren las aguas quando llueve, assi proveyó el criador en esta nuestra casa deste sumidero por donde se despiden las flemas para que no nos hagan daño. En lo qual vemos como en ninguna cosa se descuidó el criador de lo que convenia para nuestra salud y vida.

De aqui descendamos un poco mas abaxo al sentido del gusto, con que gustamos los sabores, lo dulce y lo amargo, lo sabroso y lo dessabrido. Y la causa deste sentimiento son dos nervios que están en medio de la lengua, y se ramifican y estienden por toda ella, la qual proveyó el criador que fuesse humeda, y llena de poros, y vacía de todo genero de sabores. Y la causa de estar llena de poros es para que puedan entrar por ella las especies de los sabores, y llegar à estos nervios susodichos, que son la causa deste gusto. Convenia tambien que fuesse humeda, para hu-

medecer los manjares; porque no se pudiera sentir el sabor dellos sin la humedad de la saliva. Y no menos convenia que careciesse ella de todo sabor (assi como el organo del oír de todo sonido) para que pudiese percibir todas las diferencias de sabores. Porque si ella tuviera alguno dentro de sí, solo este sintiera y no los otros: como acaee al que tiene calenturas colericas, al qual amargan todas las cosas por razon del humor colerico con que la lengua está inficionada, que de suyo es amargo. Mas aqui es de notar una diferencia que ay entre este sentido y los otros; la qual es que las especies de las cosas que se han de vér, oír, y oler, han de pasar por algun cuerpo transparente como es el ayre, mas ni en este sentido ni en el que se sigue no ha lugar esto. Porque lo que se ha de gustar, ò tocar, ha de estar junto con nuestra carne. De suerte que la cosa sabrosa ha de juntarse con nuestra lengua para que se sienta su sabor. En lo qual se vé quan breve sea este deleyte, pues como dice un doctor, el deleyte de la gula en espacio de tiempo apenas es de quatro momentos, y en espacio de lugar aun no es de quatro dedos; y con ser esto assi vemos quantas rentas y patrimonios se gastan en servir à este deleyte. Por lo qual exclamó Seneca diciendo: O buen Dios, quantos linages de oficiales y de officios trae ocupados un solo vientre!

El postrer sentido es el tacto con que sentimos las quatro primeras qualidades de los elementos que son frio y calor; humedad y sequedad: y sentimos tambien lo duro y lo blando, lo aspero y lo llano. Este sentido no tiene lugar señalado en nuestro cuerpo donde esté situado: porque está estendido por todo él, por ser assi necessario para que el animal sienta lo dañoso y lo provechoso, y assi huya lo uno, y procure lo otro. Y la causa deste sentimiento es otro linage de nervios que se derraman por todo el cuerpo, y son causa del sentido, asi como ay otros que lo son del

movimiento, segun está ya declarado. A esto que hasta aqui se ha dicho añadiré lo que Tullio dice sobre esta materia.

CAPITULO XXXI.

Lo que dice Tullio de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo.

Para conclusion desta materia quiero referir aqui lo que dice Tullio de la conveniencia (a) y hermosura de los sentidos y partes exteriores de nuestro cuerpo, con lo qual prueba él aver sido todo esto fabricado por una summa sabiduria y providencia para el uso y provecho de nuestra vida. Dice pues él, que esta divina providencia levantó los hombres de la tierra, y los hizo altos y derechos, para que mirando al cielo, viniessen en conocimiento de Dios. Porque son los hombres hechos de la tierra, no como inquilinos y moradores della, sino como contempladores de las cosas celestiales y soberanas, cuya contemplacion y vista à ningun otro animal pertenece sino à solo el hombre. La qual providencia formó y assentó maravillosamente los sentidos (que son los intérpretes y mensageros de las cosas) en la cabeza, como en una torre alta para el uso necessario de la vida. Porque los ojos (que son como atalayas deste cuerpo) están en el lugar mas alto, para que mejor exerciten su officio, viendo de alli muchas diferencias de cosas.

Tambien los oídos (que han de percibir el sonido) convenientemente se pusieron en esta parte alta, porque el sonido siempre sube à lo alto. Y por esta misma causa tambien el sentido del olor está en lo alto; porque tambien los vapores (que llevan consigo las especies de las cosas olorosas) naturalmente suben à lo alto. Y no menos artificiosamente se puso este sentido junto à la boca, por ser mucha parte el olor de lo

que se come y se bebe, para juzgar si es bueno ò malo. Pues ya el sentido del gusto, (que ha de sentir las diferencias de las cosas con que nos mantenemos) convenientemente se puso en aquella parte de nuestra boca por donde necessariamente passa lo que se come y se bebe.

Mas el sentido del tocar igualmente se extiende por todo el cuerpo, para que assi pudiessemos sentir todos los golpes, y todos los grandes frios y calores que nos podian dañar.

Donde es mucho de notar, que assi como los hombres sabios ponen mas cobro en las cosas preciosas, que en las viles: assi este artifice divino puso mayor guarda y cobro en los ojos, que en los otros sentidos, por ser ellos (como todos vemos) muy preciados. Porque primeramente los vistió y cercó con unas telas muy delicadas, las quales hizo transparentes, para que por ellas pudiessemos vér, y por otra parte recias, para que pudiessen permanecer. Hizo tambien los ojos faciles para moverse de una parte à otra, para que assi se desviasen de lo que les pudiese dañar, y facilmente los bolviessen à lo que quisiessen vér. Y la agudeza de la vista, que está en la pupila del ojo (mediante la qual vémos) es muy pequeña, para que assi esté mas segura de lo que le pueda dañar. Assimismo los parpados, con que se cubren los ojos, hizo muy blandos, porque no exasperassen esta pupila, y muy faciles para abrirse y cerrarse con toda ligereza, para que no cayesse en los ojos cosa que les fuesse contraria. Los quales parpados están armados y guarnecidos con las cejas, que son como una palizada, para que aunque estuyessen abiertos los ojos, despidiessen qualquiera cosa que cayesse sobre ellos. Desta manera están recogidos y escondidos los ojos, cercados por las partes mas altas con las sobrecejas que están encima dellos: las

quales impiden que el sudor que corre de la cabeza, y de la frente, no cayga sobre ellos. Y por la parte mas baxa están amparados con las mexillas, que son como un vallado que los defiende. Mas las narices están de tal manera asentadas, que vienen à ser como un muro puesto ante los ojos.

Mas los oídos están siempre abiertos porque dellos tenemos necesidad aun en el tiempo que dormimos; porque con el sonido que este sentido recibe, despertémos. Y el camino para él tiene muchas bueltas, porque si fuera derecho y simple pudiera entrar por él cosa que le dañara. Tambien se proveyó de remedio, para que si algun animalillo quisiesse entrar en él, se embarazasse en la cera de los oídos, como en liga. Y las orejas que están à la puerta, fueron hechas para cubrir y guardar este sentido, y para que las voces no se derramasen primero que llegassen à él. Y las entradas para él hizo duras, y como de cuerno, y con bueltas y rebueltas; porque con este artificio se haze mayor el sonido. Assimismo las narices que siempre han de estar abiertas, para hazer sus officios, tienen las entradas estrechas: porque no pueda entrar por ellas cosa que les pueda dañar, y tienen un poquito de humor, que sirve para despedir de sí el polvo y otras cosas tales. Pues el sentido del gustar está muy bien cercado, porque está dentro de la boca, para hazer convenientemente su officio, y para estar mas guardado.

Tambien es de notar, que estos sentidos en los hombres son mas perfectos que en los brutos animales. Porque primeramente los ojos por el movimiento de los cuerpos, y por el gesto de las personas entienden muchas cosas: y assi tambien conocen la hermosura, y la orden, y la decencia de los colores y figuras, y otras cosas mayores. Porque tambien conocen algo de los vicios y virtudes de las personas; porque sienten quando el hombre está airado ò placado

do, alegre ò triste, y conocen tambien al fuerte y al floxo, al atrevido y al cobarde. Los oídos tambien tienen otro admirable y artificioso juicio, con el qual entienden, assi en las voces, como en los instrumentos de musica la variedad de los sonidos, los intervállos y distinciones dellos, y las diferencias de las voces, unas blandas y otras asperas, unas graves y otras agudas, unas flexibles y quebradas, y otras duras: las quales diferencias conocen solamente los oídos de los hombres. Tambien el sentido de las narices, y del gusto, y del tacto tienen sus juicios para sentir las cosas que les pertencen. Para cuya recreacion y deleyte se han inventado mas artes de las que yo quisiera, porque ya veis hasta donde ha llegado la composicion de los unguentos olorosos, y el artificio de tantos guisados, y el regalo de los vestidos preciosos. Todo lo susodicho es de Tullio, y todo ello nos representa la summa sabiduria y consejo del que tan perfectamente fabricó y guarneció todos estos sentidos, para los officios y uso de nuestra vida, sin descuidarse de cosa alguna, por pequeña que fuesse; pues llegó su providencia à una cosa tan pequeña, como es la cera de los oídos, para el officio que aqui está dicho. Pues qué cuidado tendrá de las cosas mayores, quien tan particular lo tuvo de las menores?

CAPITULO XXXII.

De la conveniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo.

NO menos resplandece la hermosura de la divina providencia en la fabrica y conveniencia de las otras partes del cuerpo, que en la destes cinco sentidos susodichos. Porque primeramente à todo el cuerpo de pies à cabeza proveyó el criador de sus vestiduras, y estas dobladas, la primera de las quales es un pellejuelo muy delicado, que

muchas veces lo desollamos sin sentirlo, como acaece à los que tienen sarna ò viruelas. Trás deste está otro pellejo mas fuerte, que en algunas partes está mas grueso, como en la cabeza para defension della; y en las plantas de los pies, para los que andan descalzos; en otras está mas delgado, como es en la cara. Y no contento con avernos dado esta vestidura del pellejo, proveyó tambien de mucha gordura, que es como una colcha que abriga toda la carne de nuestro cuerpo: lo qual se vee no solo en algunos animales en que abunda esta gordura, sino tambien en qualquier cuerpo humano, si no está muy flaco.

Y descendiendo en particular à tratar de todos los miembros, y comenzando por la cabeza, ofrecense primero los cabellos, que sirven para abrigo y defension della, y en las mugeres para honestidad y hermosura; pues como dice el Apostol (2), los cabellos le fueron dados por vélo para cubrirse. Mas quán à proposito fueron dados los pelos de la barba à los hombres, y quitados à las mugeres! Porque en ellas fuerán grande fealdad, siendo por el contrario en los hombres parte de hermosura y autoridad. Y no menos sirven para la distincion entre el varon y la hembra, para guarda de la castidad: porque à cuántos malos recaudos y engaños se abriera puerta, si los hombres carecieran desta señal.

Siguiese despues de la barba el cuello, que es como una hermosa columna, aunque compuesta de diversas piezas, como de gonces para doblarse à una parte y à otra, la qual no solo sirve de hermosura, sino tambien de otros dos señalados officios, porque por ella ván dos canales, una por donde vá el mantenimiento con que vivimos, y otra por donde vá el ayre con que respiramos. Mas abaxo están los pechos compuestos de huesos duros para guarda del corazon. Porque assi como el criador proveyó del casco duro (que es como un yel-

mo para guarda de los sesos de la cabeza) assi proveyó destos huesos del pecho, que son como unas corazas para guarda del corazon. En lo qual se vee como la divina providencia tiene mayor cuydado de las cosas mayores, que de las menores, proveyendo destas dos maneras de armas defensivas para guarda destos dos miembros tan principales. Mas en los pechos de las mugeres (demás deste defensivo) puso dos fuentes de leche para criar los hijos que naciesen. Y puso dos, porque quando acaciesse parir dos, uiesse racion para entrambos. Aunque en esta ciudad de Lisboa, pocos dias há parió una muger casada tres, dos niños, y una niña, y todos vivieron. Y es cosa de admiracion, que la sangre que iba à sustentar el niño quando estaba en las entrañas de su madre, acude luego como si tuviera juicio y discrecion à estos dos pechos, hecha yá de sangre leche: que es manjar suavissimo y delicadissimo, cocido yá en los pechos de la madre, y proporcionado al estomago delicado del niño recién nacido, el qual se mantiene yá por la boca, aviendose antes mantenido por el ombliguillo. Y la misma providencia que puso aqui dos fuentes de leche, puso muchas en los animales que paren muchos hijos como son perros, gatos, y conejos, y otros semejantes, cuyos hijos acabando de nacer, teniendo aun cerrados los ojuelos, sin otro maestro mas que el criador, atinan luego al lugar donde están las fuentes de la leche, para mantenerse. Mas en el vientre que está debaxo de los pechos no puso esta armazon de huesos; porque como las tripas que ocupan este lugar, sean de una carne blanda, recibieran perjuicio con la vecindad de los huesos duros, si aqui se pusieran.

Pues qué diré de las manos que son los ministros de la razon y de la sabiduria? Las quales aquel artífice soberano hizo un poquito concabas, para abrazar y retener lo que quisiesen y acre-

centóles tambien los dedos en los quales no sabréis determinar qual sea mayor, la utilidad dellos, ò la hermosura. Cá el numero dellos es perfecto, y la orden y dignidad muy decente, y assimismo la flexibilidad de los articulos, y la forma de las uñas redonda y firme, para hermosura y guarnicion de los dedos, y para que la ternura de la carne no recibiese detrimento usádo dellos. Pero no es menos admirable y provechoso el uso del dedo pulgar, el qual apartado de los otros, sale à recibirlos, dandoles facultad para abrazar y recibir las cosas, como rector y governador dellos.

Y descendiendo mas abaxo de las manos, no quiere Theodoretó que se passe en silencio la providencia del criador en avernos proveído de dos coxines naturales para estar assentados sin trabajo. Porque si éstos faltasen recibiria el hombre molestia, estando assentado sobre los huesos descarnados y duros. Y no menos sirven para la cavallería, mayormente de los que ván assentados, las barriguillas de las piernas, demás de la gracia y hermosura que tienen; porque en todas las partes de nuestro cuerpo juntó el criador utilidad y hermosura, como arriba diximos. Y esto mismo se vee en la fabrica de los pies, que se rematan en sus dedos, guarnecidos con sus uñas, sobre los quales estriban los hombres, y con el ayuda dellos quando es menester suben por una lanza, y à vezes andan sobre una maroma.

CAPITULO XXXIII.

De la parte affectiva del anima sensitiva: que es de las passiones y affectos que están en nuestro corazon.

Dicho yá de los sentidos assi interiores como exteriores, que son propios del anima sensitiva, y sirven para conocer las cosas que son provechosas ò dañosas al animal, siguese que tratémos de la parte affectiva, que perte-

neces à essa misma anima sensitiva, donde están los affectos, y passiones naturales, los quales sirven para apetecer y procurar las cosas provechosas, y huir las dañosas, que no menos son necesarias para la conservacion de nuestra vida, y de qualquier animal. Y entre estos affectos y passiones ay dos principales, los quales son raizes y fundamento de todos los otros, que son amor y odio; conviene saber, amor del bien particular que nos puede aprovechar, y odio, y aborrecimiento de lo que nos puede empecer: para que assi el animal procurasse lo bueno y conveniente para su conservacion, y huysse lo malo de que se podia seguir su destruccion. Porque faltando estos dos affectos, quedaria el animal, ò como ave sin alas, ò galera sin remos, para no poder buscar lo que le era provechoso, y huir lo contrario. Por lo qual dixeron muy bien los Philosophos Estoycos (como refiere Seneca) que estos dos affectos eran como un aygo que la divina providencia avia dado al hombre. Porque assi como el aygo, que tiene à cargo un niño, le procura todo bien, y le desvia de todo mal, assi lo hacen estos dos affectos quando son bien regidos.

Mas aqui es de notar, que destos dos affectos, como de dos raíces principales, nacen otros. Porque del bien que amamos, quando está ausente, nace deseo, y quando está presente alegría. Otrosi del mal que aborrecemos, quando está ausente, nace huida, que es deseo de éuitarle, y quando está presente tristeza. Y estas seis passiones que son amor y odio, desseo, y huida, alegría y tristeza; llaman los philosophos la parte concupiscible de nuestra anima; porque tiene por officio cobdiciar estos bienes sensibles. Mas si este bien à que estamos aficionadas es difficultoso de alcanzar, el deseo dél nos haze tener esperanza que lo alcanzaremos; por que facilmente esperan los hombres lo que desean. Mas si son tales las difficultades que vencen

nuestra esperanza; luego nace de aquí otro afecto contrario, que es desconfianza.

Otras veces si el deseo es muy grande, causa en nuestros corazones otra passion, que es animosidad y ossadía para romper por qualesquier dificultades que nos impidan este bien que deseamos, qual fue la que tuvieron aquellos cavalleros esforzados de David, que atravesaron por medio del real de los enemigos (a) para traerle el agua que deseaba. Mas si son tantas las dificultades que no se atreven à ellas, de aquí nace otra passion contraria à la passada, que es temor. El qual tambien sirve à la guarda del animal, para que no se atreva à lo que no puede, y para que busque su remedio, ò escondiendose, ò huyendo. Pero si demás desto se atraviessa alguno que totalmente nos impide lo que mucho deseamos, ò nos quita de las manos lo que ya poseemos, aquí se enrespa y embrevece la ira: la qual se dice, que es vengadora de los agravios y estorvos que recibe nuestra concupiscencia. De suerte que ella es como espada, que se pone à defender esta passion que tiene por hermana.

Estos cinco afectos y passiones naturales son tambien necessarios para la conservacion de nuestra vida. Porque si no tuviera nuestra ànima mas que un apetito de las cosas que convienen para su conservacion, y no tuviera corage, y brio para vencer las dificultades con que muchas vezes están acompañadas, no las alcanzaria: y assi careceria de lo que le era necessario para vivir. Por tanto aquel divino presidente (que en ninguna cosa falta) provveyó destas cinco passiones, que son esperanza y desconfianza; ossadía, y temor, y ira: las quales sirven (cada qual en su manera) ò para vencer esta dificultad quando pueden, ò para temer el peligro y el trabajo, y desconfiar de la victoria, quando no pueden.

Mas no será razon passar por aquí

sin aprovecharnos deste exemplo para un muy necessario documento de la vida espiritual, que yá en otro lugar tratamos. Cà por aquí entenderán los que tienen buenos deseos, que no bástan esso para alcanzar las virtudes que desean, si no están acompañados con una gran fortaleza, para vencer las dificultades, que en la execucion de esos buenos deseos se ofrecen. Porque sabida cosa es, que todas las virtudes están cercadas y acompañadas con dificultad; porque donde no ay dificultad no hay virtud. Y por esto quando con el deseo de las virtudes no ay este brio y esfuerzo sudicho, para acometerlas, quedarás há el hombre esteril y sin fruto con todos sus buenos deseos. Por lo qual se dice, que el infierno está lleno destos buenos deseos, mas el parayso de buenas obras. Verdad es, que quando los deseos son grandes ellos traen consigo este animo y fortaleza.

LIBRO I. Cap. I.
De como estos afectos bien gobernados sirven para conseguir las virtudes, y huir los vicios.

MAS bolviendo al proposito, aquí se ha de notar, que no solo sirven estos afectos para la conservacion, assi de la vida, como de la especie humana: sino tambien nos ayudan para el exercicio de algunas virtudes. Porque de la ira se dice que es despertadora de la justicia vindicativa, que es la que tiene por officio castigar los delitos. Porque con la ira y indignacion que se concibe contra ellos, se mueven los Jueces à castigarlos. Puesto caso, que sea verdad lo que Aristoteles sabiamente dice, que la ira es buena para soldado, mas no para capitán. Assimismo del deseo que tenemos de lo que juzgamos por bueno, nacen dos afectos, que siendo bien regidos, sirven para proeurar las virtudes, y aborrecer los vicios, que son amor de la honra, y verguenza del vi-

cio. Porque viendo aquel divino presidente quan amigos sean los hombres politicos y nobles de la honra, y deseando por otra parte que lo fuesen tambien de la virtud, qué hizo para esto? Puso en la virtud la honra, para que si quiera por esta causa se aficionassen à ella, pues en sola ella está la verdadera honra. Y esto fue como azucarar la virtud, y ponerle este cebo para enamorar los hombres della: puesto caso que no sea verdadera virtud la que por sola esta causa se procura. Y desta raíz nacieron las virtudes y hechos heroycos de los Romanos; los quales acometian cosas tan grandes por esta honra. Por esta no recibió Scipion, y otros capitanes Romanos las doncellas hermosissimas, que les presentaban, mas antes honrandolas mucho, las bolvia à sus padres, ò maridos.

Y assi como el amor de la honra aficiona el corazon à la virtud, assi la verguenza, que es otro afecto hermano deste, lo retrae de los vicios, por la mengua y deshonor que traen consigo. La qual aquel sapientissimo governador y amador de toda pureza señaladamente imprimió en los corazones de las mugeres, y mucho mas en las doncellas: la qual es como un natural muro de la castidad. Porque assi convenia que aquel artifice sapientissimo pusiesse mas cobro en lo que mas importaba, y mas era desseado de muchos. Y por esto demás del sello virginal provveyó desta natural verguenza, que es como freno deste vicio. Lo qual se ve aun en las mugeres poco honestas. Y assi pinta Ovidio à una dellas, la qual escribiendo una carta à un manco que mucho amaba, dice en ella, que tres vezes avia acometido à hablarle, y otras tantas avia enmudecido, y pegadosele la lengua al paladar. Mas à la Reyna Dido pinta aquel noble poeta Virgilio (a) con tan gran verguenza y honestidad, que deseando ella casar con Eneas, despues

de la muerte del primer marido, dice estas palabras: Plega à Dios que antes se abra la tierra hasta los abismos, y me trague: y el padre todo poderoso me arroje un rayo, que me hunda junto à las sombras oscuras, y noche profunda del infierno, antes que yo cometa cosa contra mi honestidad y verguenza. Y para confirmacion desto añadiré aqui una cosa notable, que refiere Plutarcho: Escrive él, que en una ciudad de Grecia reynó un humor de melancolia tan extraño, que cada dia muchas doncellas se mataban, y no se hallaba cura ni remedio para este mal. Mas un hombre sabio, aprovechandose deste natural afecto que el criador imprimió en los corazones de las mugeres, dió orden como se pusiesse un edicto publico, donde se mandasse, que todas las doncellas que assi se matassen, las llevassen à enterar publicamente desnudas à vista de todo el pueblo. Con lo qual obró tanto la verguenza natural, y el miedo desta pena tan vergonzosa en aquellas doncellas, que lo que ningunas medicinas ni remedios pudieron acabar, acabó este natural afecto de verguenza; y assi de aí delante cessó esta plaga.

Tambien se debe aquí advertir, que aunque algunos destos afectos y passiones naturales, que aquí vemos contados, tengan nombres de vicios ò de virtudes, no son lo uno ni lo otro, sino passiones naturales, que son indiferentes para bien y para mal, segun bien ò mal dellas usáremos. Porque quando estas passiones que están en la parte inferior de nuestra ànima, segun el dictamen de la parte superior della (donde están el entendimiento y la voluntad) abrazando lo que la razon les pone delante, entonces usamos bien dellas, que es sirviendonos dellas para aquello que nos fueron dadas. Y este movimiento dice Aristoteles que es semejante al movimiento de los cielos inferiores: los quales se mueven conforme al movimiento superior.

(a) Virgil. Æneid. lib. 4.

miento del cielo superior (que llaman el primer mobile) el qual se mueve de Oriente à Occidente, dando una buelta al mundo en un dia natural. Porque assi como es cosa conveniente que los cielos inferiores sigan al movimiento del superior: assi lo es que estas passiones de la parte inferior de nuestra anima sigan el regimiento y imperio de la parte superior della.

Mas quando siguen otro norte, que es quando (dexada la razon) se mueven por la imaginacion y aprehension de las cosas sensuales (que es una guia muy ciega) entonces ván descaminadas, por seguir este adalid tan ciego. Y este movimiento compara el mismo Philosopho con el movimiento contrario de los planetas, los quales se mueven de Occidente à Oriente: dando à entender que no es cosa decente que los inferiores no se conformen con sus mayores.

§. II. *Orden desta espiritual Monarchia, y guerra de nuestro adversario en esta parte concupiscible.*

MAS para entender este linage de monarchia espiritual, se ha de presuponer, que en este reyno de nuestra anima, la voluntad es como el Rey que manda à todos los miembros y facultades que ay en el hombre: y el entendimiento (quando no está depravado) es su fiel consejero, que le representa la dignidad y excellencia de las cosas espirituales, para que las ame, y la fealdad de los vicios, para que los aborrezca. Tiene tambien sus criados, que son todos los miembros del cuerpo, los quales se mueven conforme al imperio de la voluntad, sin resistencia alguna, y obedecen à lo que les es mandado. Ay tambien en este reyno (como en todos los demás) sus lisongeros, que aconsejan al Rey lo que no le conviene: que son estas passiones susodichas, las quales af-

ficionandose à los bienes sensuales y deleytables, aconsejan al Rey que él tambien se aficiona à ellos, aunque reclama el entendimiento, diciendo que los tales bienes y deleytes son dañosos, y ponzoñosos quando son contrarios à la razon. Mas quando las passiones y appetitos son vehementes ciegan la razon, y trastornan la voluntad y llevanla en pós de sí. El exemplo desto vemos en un hidropico, el qual sabiendo quanto mal le hace el beber, todavia puede tanto este apetito que lleva tras sí la voluntad: la qual haze que el entendimiento apruebe esto y dé sententia que assi debe por entonces hazer: y assi lo executan los miembros.

Y aunque salgamos aqui un poco de la materia principal, no dexaré de decir que la parte de nuestra anima donde se descubre mas la malicia del pecado original, es esta donde residen nuestros appetitos y passiones: las quales en nuestra primer creacion estaban enfrenadas y obedientes à la razon con el dón de la justicia original. Mas perdido este dón por el peccado luego se desenfrenaron y rebellaron contra ella, y le dån bien en que entender. Y de aqui procede que assi el mundo como el demonio nos hazen por esta parte muy cruda guerra. Porque como nuestra carne con estos sus appetitos naturalmente esté inclinada y aficionada à las cosas de carne, que son conforme à su naturaleza, acude aqui el enemigo, y atiza estas passiones y deseos, y assi los desordena, y haze que excedan los limites y medida de la razon. Cá por esto se escribe dél en Job (a) que con su soplo haze arder las brasas: las quales brasas son nuestras passiones y appetitos: para que con este soplo passen las marcas y la medida de la templanza. De modo que assi como en el principio del mundo acometió al hombre por la muger, que es à la parte fuerte por la flaca: lo mismo hacen los que tienen puesto cerco sobre una ciudad: assi este ene-

(a) Job 41.

migo comunmente nos hace guerra por esta mas flaca parte por ser ella naturalmente inclinada à las cosas de la tierra.

Y assi tiene él esta por su parcial y fautora, pues ella apetece lo mismo que él quiere, que son estos bienes sensuales y terrenos. Mas él con sus sugestiones de tal manera enciende estos deseos, que lo que si moderadamente se procurasse y descasse, serviria para conservacion de la vida (para lo qual estas passiones fueron dadas) deseandolo desordenadamente, viene à ser estrago y corrupcion della. Porque de aqui nace el amor y deseo desordenado de la honra, de donde mana la ambicion: y del dinero de dó procede el avaricia: y de los deleytes sensuales, de donde nace la gula, con otros deshonestos deseos. Assimismo de aqui se ocasiona el odio, y la ira desmedida contra quien este linage de bienes nos impide: y assimismo la invidia de los que vemos aventajados en las cosas que nosotros deseamos. Y finalmente todo el otro enxambre de vicios destas raíces atizadas por el demonio procede.

Y por esto, assi como los defensores de una ciudad sitiada de enemigos ponen toda su fuerza en la parte mas flaca, por donde los enemigos la quieren entrar: assi el verdadero siervo de Dios debe entender, que la vida christiana es una perpetua batalla: y (como se escribe en Job) (a) una perpetua militia ò tentacion sobre la tierra; la qual dura quasi toda la vida: y que su profession es de hombre de guerra, y que en esta parte mas flaca de sus appetitos y passiones ha de poner mayor cobro para que no se desmanden, porque aqui ay mayor peligro.

En cabo se ha de advertir, que assi como los sentidos exteriores y interiores que sirven para conocer las cosas están en la cabeza, unos dentro y otros fuera della (como yá vimos) assi estos affectos susodichos que se ordenan para ape-

Tom. IV.

tecer, ò huir dellas tienen su asiento y lugar natural en el corazon. De modo que estos dos principales officios del anima sensitiva, que sirven el uno para el conocimiento, y el otro para el apetito de las cosas, repartió aquel artifice soberano con tal orden, que los puso en los dos mas principales miembros del cuerpo humano, que son la cabeza y el corazon: porque en este ponemos estos once affectos y passiones naturales susodichas. Lo qual experimentamos cada dia: porque manifestamente sentimos encenderse la sangre del corazon con la ira, y apretarse con la tristeza, y dilatarse con el alegria: los quales dos affectos pueden crecer tanto, que destemplan de tal manera el corazon, que nos quiten la vida, como muchas vezes acaesce. Esto baste summariamente dicho, para lo que toca à las facultades del anima sensitiva, que tiene el hombre comun con todos los animales.

CAPITULO XXXIV.

De la anima Intellectiva y de sus officios.

HASTA aqui avemos tratado de las dos mas baxas facultades de nuestra anima: que son del anima que llaman vegetativa (que tiene por officio mantener y sustentar nuestros cuerpos) y de la que llaman sensitiva, de donde proceden los cinco sentidos exteriores de nuestro cuerpo, y los quatro interiores de nuestra anima. Agora será razon tratar de la mas alta parte del anima, que es la que llaman intellectiva: la qual es substancia espiritual como los Angeles; y por esto no está affixada en algun organo corporal, como están todos los otros sentidos, assi exteriores como interiores.

Y para tratar desta anima, y de la variedad y muchedumbre de sus officios y facultades, será necessario traer à la

V

me-

(a) Job 7.